

Umbos de Escudo reformados en la Necrópolis de la Hoya

Jesús Alonso López

La magnífica colección de manufacturas metálicas halladas en la necrópolis de la Hoya (Laguardia), nos ofrece un testimonio excepcional de la metalistería prerromana, cuyo alcance y valoración permanecen en gran parte pendientes de estudio. Siguiendo la serie de artículos presentados en estas mismas páginas, donde se exponen algunos de sus interesantes detalles técnicos y estilísticos sacados a la luz mediante los trabajos de restauración, se describen ahora dos raros ejemplares de umbo que muestran una modificación tipológica posterior a su manufactura original.

El tipo de escudo que aparece en la necrópolis de La Hoya se asocia, al igual que la parte más importante de las armas halladas, a la panoplia Monte Bernorio. Se trata en este caso de la caetra o escudo circular (de unos 60 cm de diámetro y uno 10 mm de espesor), compuesto por partes orgánicas (rodela de madera y cuero, nunca conservadas), y otras metálicas, el umbo, los tachones de fijación, el asa o manilla, las grapas para sujetar las correas de suspensión y, en ocasiones, unos refuerzos o tensores radiales.

El umbo es la pieza más característica y la mejor conservada por su mayor masa metálica, siendo muy fragmentario el estado general del resto de los componentes. Presenta una forma convexa al exterior que se sitúa cubriendo el centro hueco de los escudos en rodela, permitiendo proteger un espacio donde se sitúa el asa y la mano del portador. El borde inferior se prolonga en un ala o reborde más o menos amplio sobre la que se abren un número variable de orificios y clavos que permiten fijarlo a la rodela.

Procedentes de la necrópolis se han reconocido un total de 50 umbos, en diferentes grados de conservación, de los cuales 10 presentan una tipología dudosa o irreconocible. Los 40 restantes, bien definidos, responden a 5 modelos tipológicos, según se atiende a la forma del casquete: hemisférico o de cúpula, cúpula con botón, troncocónico abierto liso, troncocónico abierto dentado con refuerzo en cruz y troncocónico cerrado. Todas serían alternativas morfológicas asociadas al tipo Monte Bernorio. (Correspondientes a los cuatro primeros del tipo III de Quesada).

No es fácil valorar hasta qué punto éstos tipos responden a una secuencia cronológica o no. En la necrópolis de La Hoya, cuyos depósitos funerarios han sido interpretados como simultáneos o producto de

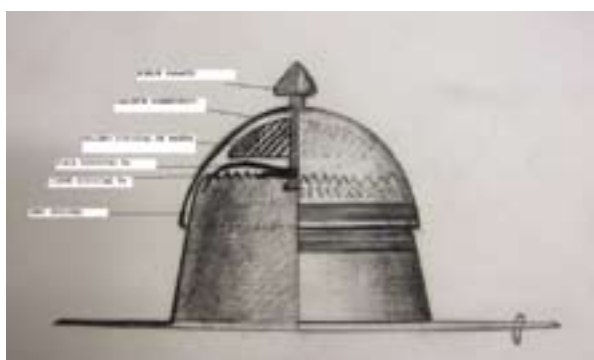
un breve lapso de tiempo, debe considerarse que las variantes tipológicas conviven, al menos durante algún momento de su existencia. Es posible considerar que las variantes responden simplemente a la intención de ofrecer productos específicos para destinatarios también singulares, quizá determinando posiciones de rango dentro del grupo. Pero sin por ello obviar detalles singulares que individualizan cada ejemplar, como por ejemplo los detalles decorativos de la pared y del borde del ala. Por lo demás, como en todo producto netamente artesanal, no hay dos piezas exactamente iguales. En conjunto este abanico formal está en perfecta sintonía con las variantes tipológicas e individuales de los puñales y tahalíes de raigambre Monte Bernorio, a cuya panoplia pertenecen.

Las variantes comportan un repertorio amplio de resoluciones formales, tanto en el casquete, de borde liso o dentado los abiertos, a veces con refuerzo interior en cruz, con o sin mamelón central los cerrados, la presencia de motivos decorativos o no –por lo común mediante bandas lineales cinceladas o estampilladas–, por el perfil del borde del ala, bien biselado, liso o seriado de incisiones, o incluso dentado, etc. Un detalle destacado y bien reconocible en los ejemplares mejor conservados, es la pulcritud formal de sus líneas, tanto decorativas como en el trazado de su perfil y de su planta, de una perfecta simetría.

Los umbos se conforman sobre una chapa enteriza de hierro (de espesor entre 0'5 y 1'5 mms), por lo que su forja y conformado (que en las cúpulas cerradas con mamelón exige una gran maestría para conseguir tan pronunciados estiramientos sin fracturar la chapa de hierro, que debe estar muy dúctil) debió realizarse con el apoyo de algún tipo de bigornia o matriz. El acabado del casquete, el limado y alisado de las superficies y

las decoraciones incisas perimetrales, deben hacerse mediante rotación del umbo con un torno de arco. En muchos de los casos –en todos aquellos en que la corrosión no ha desestructurado por completo la superficie original- se constata la existencia de un recubrimiento homogéneo y oscuro de magnetita artificial, acorde con el acabado superficial del resto de la panoplia.

Desde un punto de vista tipológico, dos de los umbos procedentes de La Hoya son netamente singulares, los ejemplares 6.1 y 70.6. Ambos muestran su reelaboración formal transformando un tipo previo ya acabado, en ambos casos originalmente abierto, en otro de tipo cerrado mediante la superposición de un casquete de esfera.



Corte Esquemático del montaje mecánico del umbo Lhy Nec 6.1

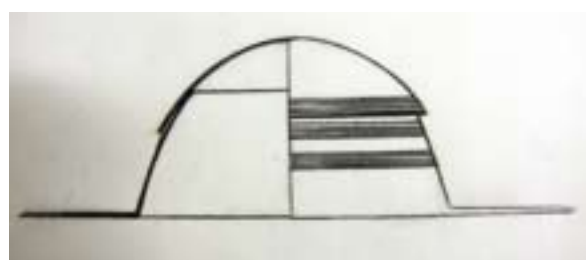
El ejemplar 6.1. es un caso excepcional por el grado de transformación formal operado y por la obtención de una tipología inédita. Su estado de conservación es muy deficiente e incompleto, pero es posible reconocer sus características morfológicas y estructurales. Parte de un umbo previo de tipo troncocónico abierto-dentado, decorado con bandas de líneas incisas en la pared y con refuerzo interior en cruz. A este casquete abierto dentado se le sobrepone un casquete de esfera o cúpula cerrada, solapando y ocultando unos 15 mm del casquete original. Parece que hubiera una intención de no modificar la decoración en bandas horizontales, pues sobre el segundo casquete se repite la decoración que se oculta en la primera. El nuevo montaje se ensambla mediante un sistema en el que participan varios discos de hierro y madera (parcialmente conservada carbonizada), superpuestos y atravesados por un largo pasador central cuyo extremo aflora al exterior rematado en una cabeza cónica. El extremo inferior del roblón se remacha de modo que entre la cúpula externa y los discos internos añadidos se forma una pinza que atrapa el borde dentado del casquete original. La solución al montaje es por tanto meramente mecánica, indicativo de una

transformación muy posterior a su primitiva confección, y quizá lejos del taller original, perfectamente factible para un artesano ambulante.



El umbo 70.1 es un ejemplo parecido, aunque más sencillo, donde la cúpula se monta igualmente sobre un casquete abierto liso (troncocónico), sin la participación de otras piezas de montaje, y quizá unidas mediante una soldadura autógena parcial, aunque el fragmentario estado de conservación de la pieza no nos permita asegurar de visu el sistema de fijación. Se trata igualmente de una reelaboración posterior a la confección original.

La presencia de estos dos casos sugiere algunas cuestiones. En ambos casos se trata de dos ejemplares que se modifican cuando ya las detenta un poseedor, pues de lo contrario se habrían construido de acuerdo al segundo modelo. Y en ambos comporta hacer cerrado un casquete que previamente era abierto. No parece que esta modificación formal responda a un refuerzo por fractura del anterior pues en ambos el nuevo casquete se limita a cubrir sólo el tramo superior del original. ¿Se debe acaso a un cambio de gusto del propietario, a una necesidad de expresar una nueva posición o rango dentro del grupo, o incluso, a un cambio de propietario?. ¿Indica que los tipos cerrados son cronológicamente posteriores a los abiertos?



Umbo Lhy Nec 70.1